

DIARIO DE MURCIA.

Se sale todos los días excepto los lunes.—Se suscribe en Murcia, en la librería de Carlos Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

PARTE OFICIAL.

Orden de la plaza del 3 de Setiembre de 1851.

Servicio para mañana, el que está prevenido y por los mismos cuerpos.—Gefe de día, el Teniente Coronel graduado primer Comandante de la Princesa, D. Eusebio Travesa.—Hospital y provisiones, Jaen.—El General, Comandante General: P. Musso.—Es copia: El Secretario interino, José Navarrete.

TEATRO.

Sabemos que el Sr. Gasparini, profesor de canto y único reformador del instrumento Acordeon prepara un gran concierto en el teatro para la noche del viernes 5 del actual, acompañándole la banda militar del Regimiento de Jaen que se halla en esta capital por obsequio á dicho profesor: teniendo este que marcharse muy en breve no da-

FOLLETIN.

GENOVEVA. HISTORIA DE UNACRIADA.

POR

A. de Lamartine.

—D—

(CONTINUACION.)

Esto era lo que me daba mas confianza en él, pues la medicina es en mi opinion, una intencion mas que un arte de curar. La ciencia del médico no tiene mas que axiomas, su corazon tiene adivinaciones. La voluntad de sanar es por sí sola un poder que sana. Un médico debe ser bondadoso; esto es mas de la mitad de su genio,

rá otra funcion: el programa se anunciará oportunamente, y recomendamos al público la asistencia, seguro que ha de pasar un buen rato oyendo una cosa que admira, que no puede escribirse ni calificarse. De este profesor dice un periódico de Cadiz lo siguiente.

«Ayer asistimos al teatro principal donde tubimos ocasion de admirar entusiasmados la rara habilidad del Sr. D. José Gasparini, profesor y único reformador del instrumento Acordeon.—Cuando el príncipe de la música, el inmortal Rossini, premió con una medalla de distincion al académico filarmónico de Bolonia, Sr. Gasparini, no hizo otra cosa que tributar un justísimo y bien merecido homenaje al genio que siempre y á través de todo género de mesquina emulacion y envidia, se abre paso hasta llegar al pináculo de la fama.—El Sr. Gasparini egecuta con admiracion de todos, conmueve con una facilidad indescribible, se so-

Le encontré cuando salia de su visita del hospital. Me siguió á la posada, y tomó el pulso al enfermo. Afectó un aire de satisfaccion y de confianza en sus palabras y en su fisonomia delante de él, pues sabia que la esperanza es una gran fuerza vital, y que es preciso dar ánimo á la vida, sobre todo cuando lucha con la muerte. Mandó á Genoveva, á quien conocia, que preparara medicinas sencillas, dulces y cordiales, como convienen á esas naturalezas, en las que las mismas enfermedades son sencillas como las profesiones.

Después de haber tranquilizado así al paciente, y consolado al niño, que miraba el rostro del médico como mirarian los ángeles el de un profeta, nos llamó á la escalera á Genoveva y á mí, y nos dijo con

brepone á la orquesta que le acompaña y por decirlo de una vez, la voz humana de su instrumento nos parece obra del cielo. Tal es la sorpresa que causó anoche en el coliseo de esta ciudad el Sr. Gasparini.

PRENSA PERIODICA.

Copiamos de *Las Novedades*:

—*Caracoles simpáticos*. Hé aquí lo que dice de ellos M. Jualian Turgan.

«El domingo 3 de Agosto nos hemos dirigido á Batignoles, camino de Axonieres, número 86, en casa de M. Proux, antiguo alcalde, donde debia hacerse un experimento de telegrafia caracolesca. Entre las personas convidadas se distinguian MM. Victor Hugo y Emilio Girardin. El dueño de la casa nos condujo por una escalera á una especie de guardilla de fábrica donde hallamos instaladas á los extremos de la habitacion dos grandes cajas de madera, puestas sobre bigas, y bastante grandes para poder contener cada una

acento de duda y de inquietud:

—Es una pleuresia en su quinto día; el noveno será la crisis. El caso es grave pero no desesperado. Las bebidas, el sudor y la tranquilidad de alma son todo lo que hay que procurar. Vendré varias veces cada día á dirigir á Genoveva, que pueda hacer mas que yo. No soy mas que el ojo que ve el mal, ella es la mano que le toca, y le combate á cada momento.

Genoveva volvió á su puesto al lado de la cama; el muchacho se puso á limpiar los útiles de la profesion de su padre, y á colocarlos en orden al pié de la escalera, yendo y viniendo sin cesar de su tarea á Genoveva, y de Genoveva á su tarea, con los pies desnudos para no hacer ruido. Tomé para mí un cuarto enfrente de la escalera. Veia des-

